

RIOBÓ

Riobó, parroquia del ayuntamiento de A Estrada, está situada en el valle del Ulla, concretamente en la zona conocida como "Ulla Baixa". Pertenece al arciprestazgo de Tabairós y diócesis de Santiago. Limita por el Norte con la feligresía de Oca y una pequeña parte de la de Arnois, por el Sur con Ancorados (San Tomé), por el Oeste con Berres y por el Este con Remesar, todas parroquias de A Estrada. Dista 11 km de la capital municipal y 56 de la provincial. Para acceder a Riobó desde el centro urbano de A Estrada, tomaremos la N-640 dirección Lalín, y a la altura de Os Vilas se toma un desvío que lleva a San Pedro de Ancorados. Al dejar esta última y San Tomé, llegaremos a Riobó.

Según Álvarez Limeses, esta parroquia en la Edad Media fue la capital del partido judicial de Tabairós. En ella estaba enclavada la Torre de la Barreira, cedida constantemente en préstamo por los obispos de Santiago y que fue objeto de grandes controversias, presenciando enfrentamientos entre doña Urraca, el arzobispo Gelmírez y los nobles gallegos. Actualmente apenas quedan restos de la citada fortificación. Al margen de aquélla, en la Mota se halla la casa señorial de los Oteros, ejemplo de pazo gallego de planta en "L".

Iglesia de San Martiño

LA IGLESIA DE SAN MARTIÑO se sitúa en una planicie elevada, rodeada de extensas tierras de labradío. El atrio, en el que todavía se encuentran diversas sepulturas, está rodeado por un pequeño muro.

San Martiño es uno de los templos románicos de A Estrada con mayor unidad arquitectónica, y a excepción de una dependencia cuadrangular adosada en el flanco septentrional —actual sacristía— no ha sufrido alteraciones importantes. Presenta planta de nave única y ábside semicircular.

La fachada occidental, a pesar de algunas intervenciones posteriores, como la ventana y la espadaña de la parte superior, posee una portada de arco de medio punto doblado y en arista viva. Descansa, tras salvar una sencilla línea de imposta, sobre dos columnas acodilladas, de fustes lisos, con capiteles vegetales y basas de perfil ático. Los capiteles, muy erosionados, muestran, el sur, hojas rizadas con pequeñas pomas, y el norte, desarrolladas hojas picudas que también acogen pomas en el envés. La dobladura del arco, tras salvar la citada imposta, voltea sobre un codillo baquetonado. El tímpano, formado por dos piezas alargadas, ostenta pequeñas cruces de diferentes tamaños, y en la parte inferior una moldura lisa.

La fachada septentrional, pese a la añadida sacristía, conserva su primitiva configuración medieval. Posee una saetera, visible desde el exterior, y una puerta adintelada

que actualmente se encuentra dentro de la sacristía. Su alero, de cobijas en caveto, alberga un nutrido grupo de canecillos realizados con un simple corte en proa. En la parte más occidental, debido a la colocación de una escalera de acceso a la espadaña, en la actualidad retirada, se vio afectado parte del tejeroz.

La fachada meridional, sin embargo, acusa una importante reedificación en la parte superior, habiendo perdido por este motivo el alero originario. En ella se abre una ventana cuadrangular de factura moderna, y bajo ésta una primitiva puerta adintelada, actualmente cegada.

El ábside está dividido en dos tramos, uno recto y otro semicircular. El primero se encuentra enmarcado por un codillo —mediante el cual se une a la nave— y una columna que da paso al hemiciclo, de remate igualmente compartimentado, pero en este caso, en tres paños por dos columnas entregas. Éstas ostentan capiteles vegetales de grandes hojas picudas y basas áticas sobre pequeños plintos de perfil redondeado, los del hemiciclo, y cuadrangular, los del tramo recto, que, a su vez, se elevan sobre pódiums de igual forma. En la parte inferior, y entre los anteriores, se distinguen las antiguas bancadas con baquetón y listeles en su terminación.

El alero, de perfil en caveto, alberga una espléndida colección de canecillos de diversos temas, dispuestos, uno por flanco, en el tramo recto, y tres en cada uno de



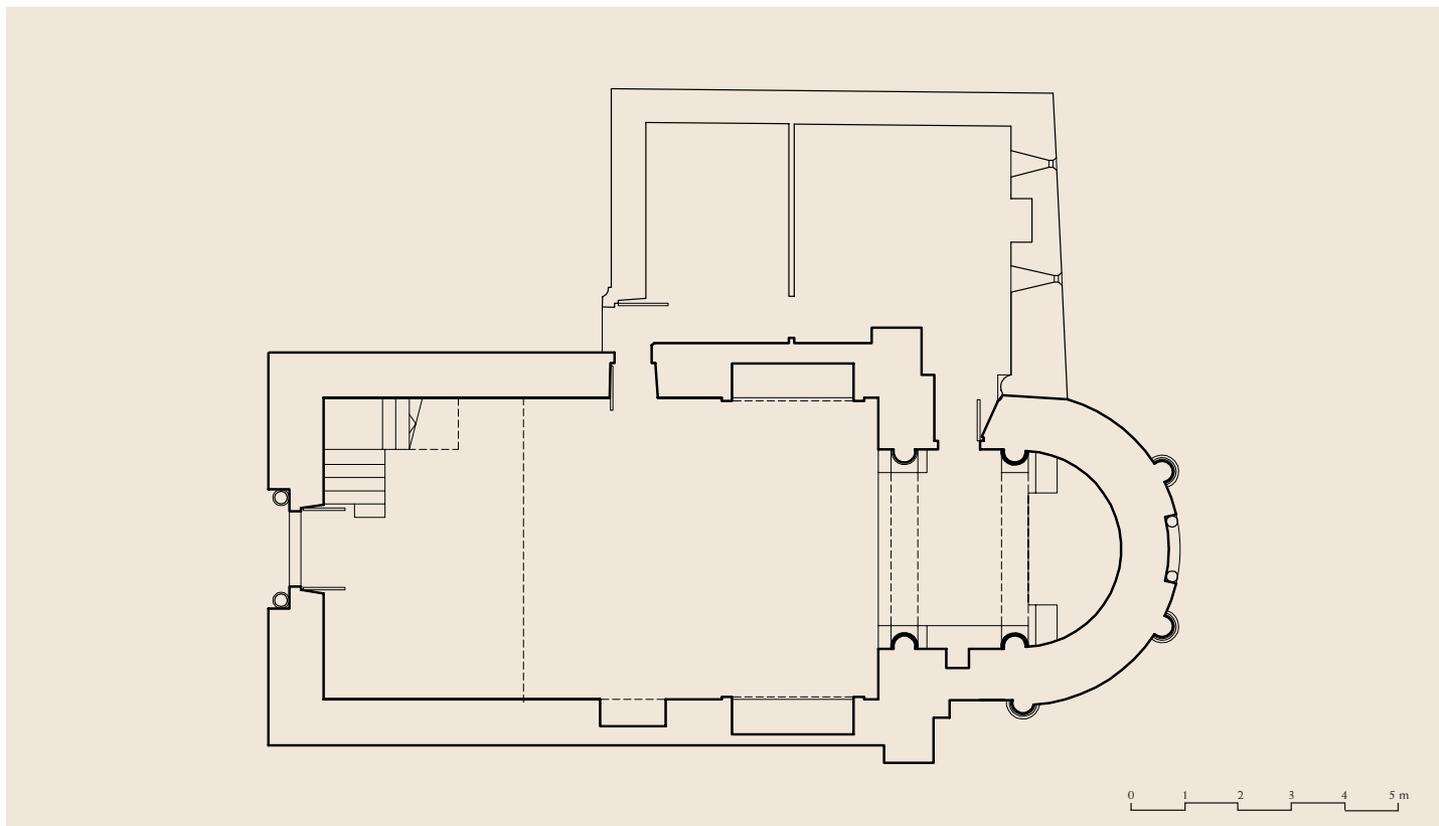
Ábside

los paños en que se divide el hemiciclo. De Sur a Norte se observan los siguientes temas: una hoja picuda con una voluminosa poma en el envés; cabeza de cerdo; hoja avolutada; cuadrúpedo recostado, con las patas apoyadas sobre la nacela; cabeza zoomórfica; objeto indeterminado sobre superficie nacelada, en forma de proa; una cartela, de tres filas de pares de virutas; una cabeza monstruosa con las fauces abiertas, mostrando los dientes; el último, sin embargo, debido al tejado de la sacristía, ha quedado semioculto.

En el paño central del hemiciclo se abre una ventana de arco de medio punto, de tipo completo y rasgada en

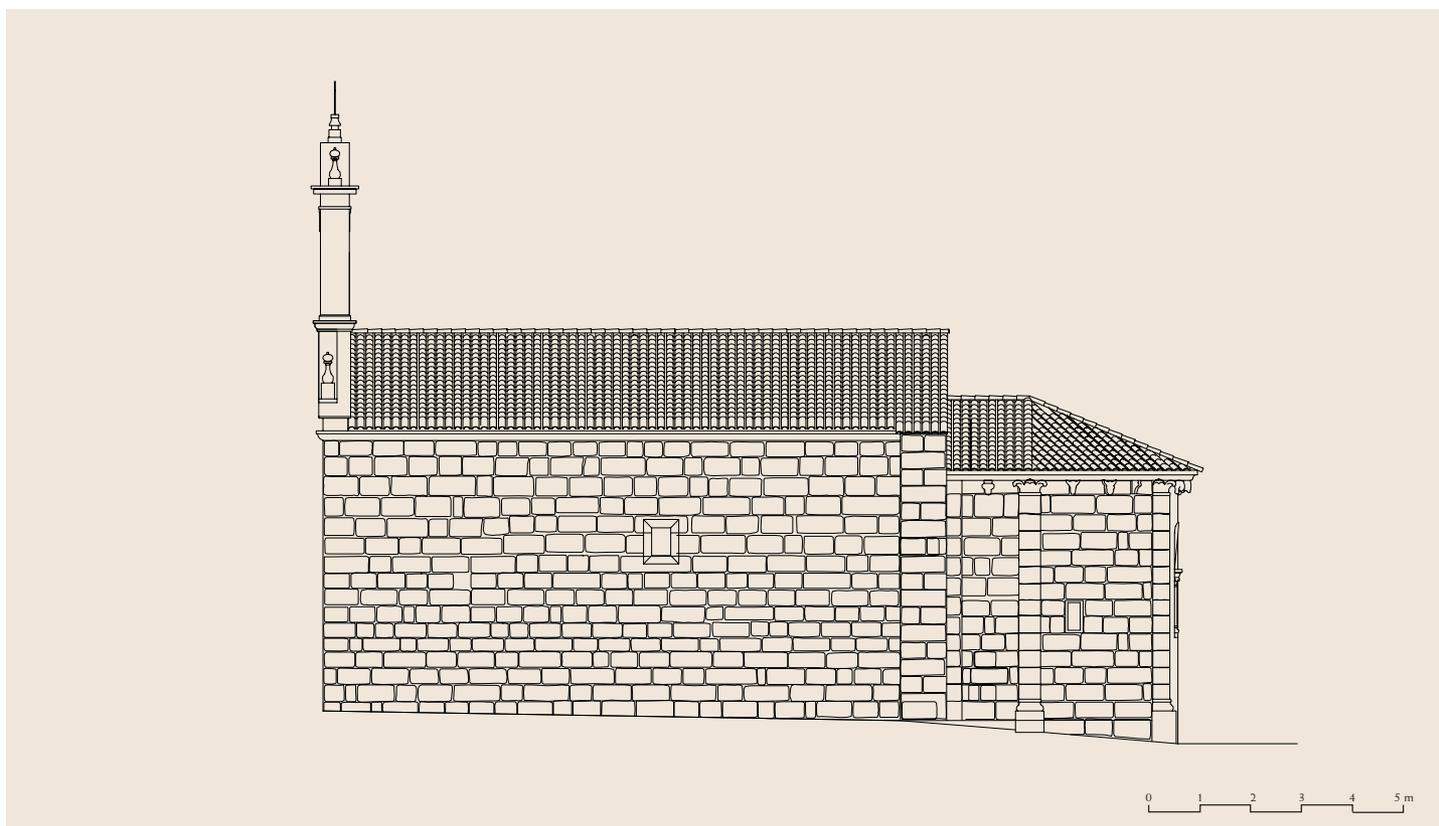
saetera, actualmente cegada. Presenta chambrana de billetes y arquivolta de grueso baquetón entre baquetillas. Aquélla, tras salvar una sencilla línea de imposta que se extiende levemente por el paramento, descansa sobre sendas columnas de fustes lisos y monolíticos, con capiteles vegetales y basas de perfil ático. Ambos capiteles muestran desarrolladas hojas picudas con remate en espiral.

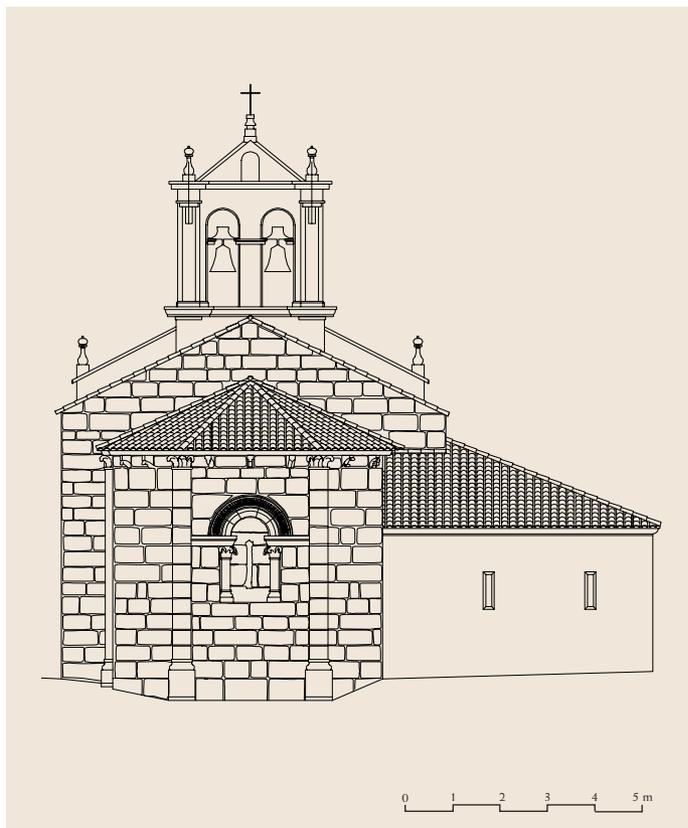
En el interior, la nave se cubre con una techumbre de madera de factura moderna, al igual que la tribuna que se sitúa a sus pies. En el muro norte se abre una saetera de acusado derrame interno y una puerta de arco semicircular. Próxima a ésta se encuentra un sillar con una cruz ins-



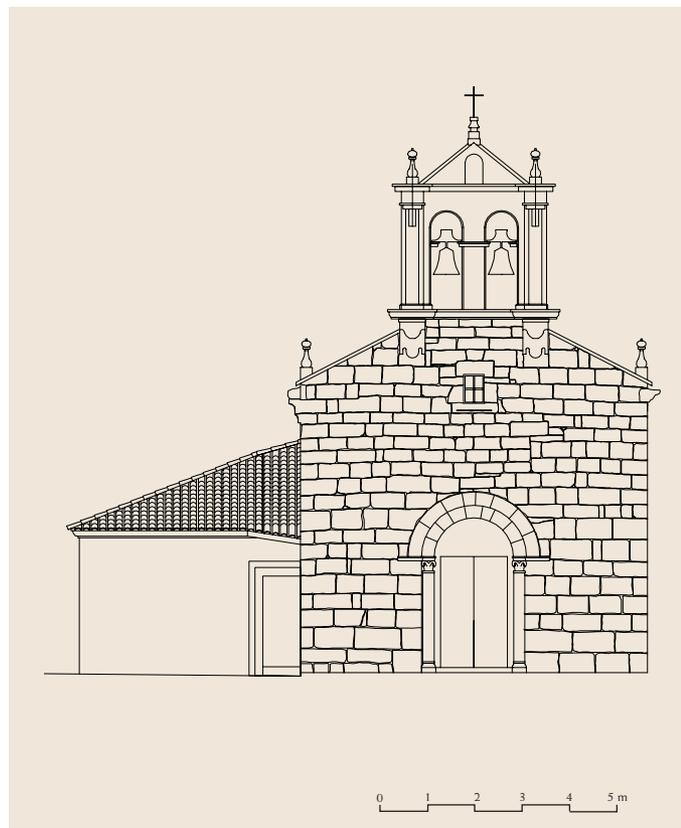
Planta con delimitación de la fase románica

Alzado sur



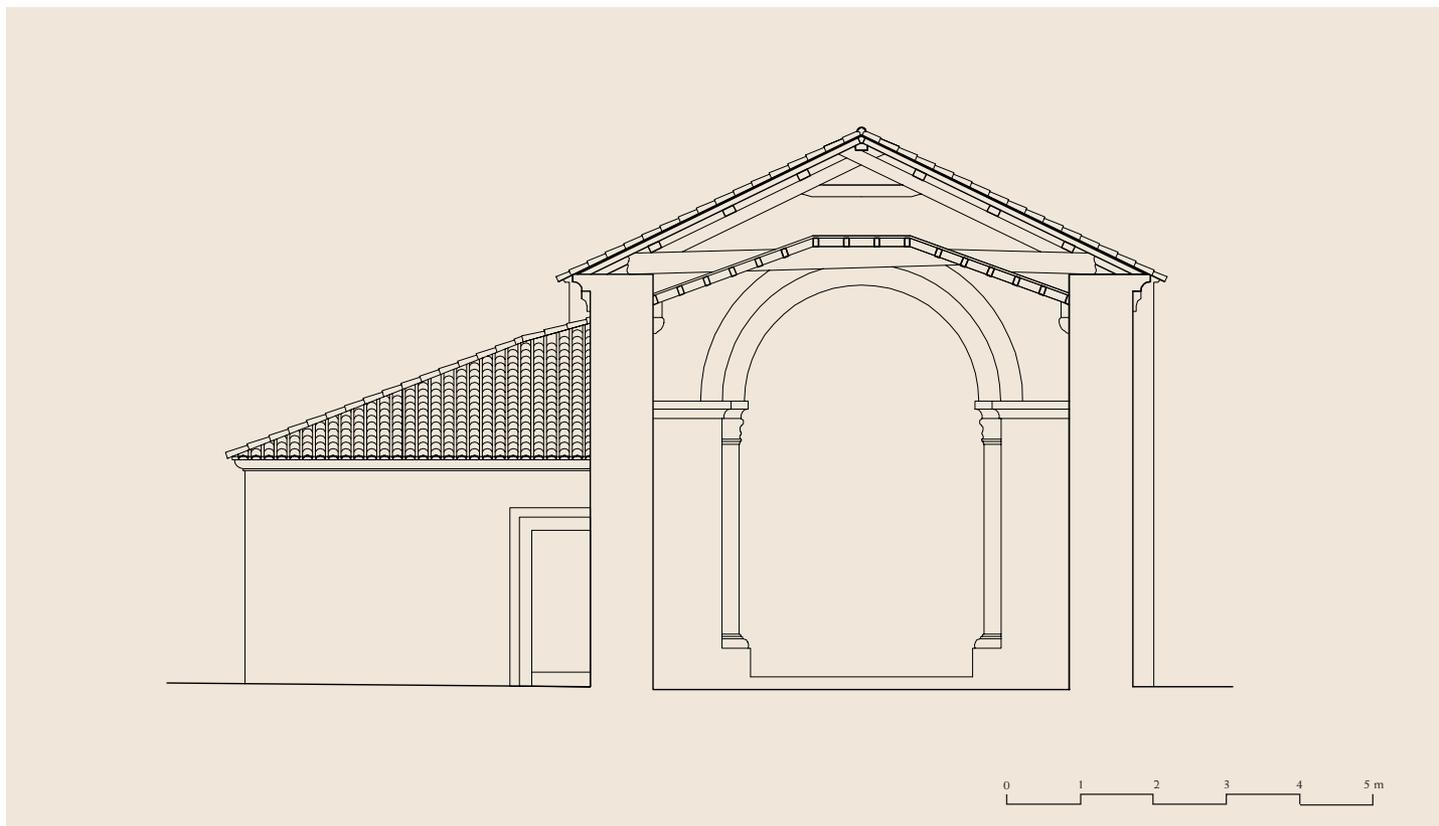


Alzado este



Alzado oeste

Sección transversal





Canecillos del ábside



Ventana del ábside



Portada occidental

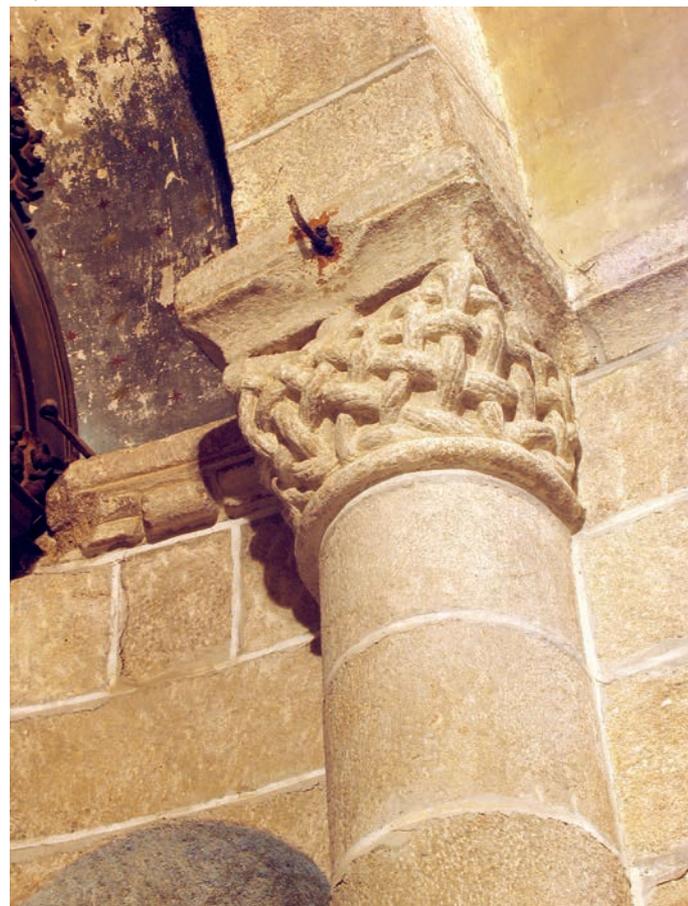
Capitel del interior del ábside



crita en círculo de gran tamaño. El muro sur, al margen de alteraciones menores, como la transformación de la saetera en un vano cuadrangular o el hecho de tapiar y ensanchar la puerta de arco semicircular, sufrió una importante reconstrucción en toda la parte superior. Esta última está perfectamente diferenciada, ya que, frente a las hiladas de sillares bien escuadrados que presenta el muro original, se efectuó en mampostería. En ambos muros, a la altura de los vanos, todavía quedan algunos de los canes que contribuirían a sostener la cubierta primitiva.

El ábside, que concentra la mayor riqueza, tanto arquitectónica como ornamental, se abre a la nave a través de un gran arco triunfal en arista viva, semicircular y doblado. En el interior del presbiterio, paralelo al anterior, se dispone un fajón de similares características. Ambos arcos voltean sobre dos pares de columnas entregas, con capiteles y basas de perfil ático, que a su vez descansan en un banco corrido que circunda el interior del presbiterio. Los capiteles del arco triunfal muestran, el del lado de la epístola, cuidadas hojas rizadas de gran plasticidad, que acogen pequeñas pomas en el envés; su opuesto, también muy original, presenta una red de rombos que cubre por

Capitel del interior del ábside



completo la cesta. Los capiteles del fajón exhiben, el del lado del evangelio, hojas con un gran canal central, del que surgen, a uno y otro lado, pequeños pétalos redondeados, rematado en espiral y con pequeñas pomas; su opuesto, más sencillo, desarrolla un grueso cordón entrelazado. Los ábacos de los capiteles, en caveto, se impostan por el interior del presbiterio marcando el arranque de la bóveda de cañón que lo cubre, e incluso por el frente del testero de la nave. En el hemiciclo, que ostenta bóveda de cascarón, la disposición de un retablo en época moderna impide la visualización de su saetera.

También en el interior, concretamente a los pies de la nave, se encuentra una pila bautismal de tradición románica. Posee una copa lisa de tipo cilíndrico, ligeramente tubular, con fuste achatado, igualmente cilíndrico y liso. Mide 90,5 cm de alto y 98 de ancho.

Según Bango Torviso, Riobó presenta, tanto en lo decorativo como en lo arquitectónico, un planteamiento semejante al de la iglesia de San Martiño de Dornelas

(Silleda). No obstante, en cuanto a los capiteles del presbiterio, es con San Martín de Negreiros (Silleda) y fundamentalmente con San Pedro de Losón (Lalín) con los que muestra mayores coincidencias. Todos estos ejemplos ostentan cronologías en torno al 1170, datación asimismo adecuada para Riobó.

Texto y fotos: SAS - Planos: MFF

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVII, p. 6; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 548; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 200-201; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 510-511; FONTOIRA SURÍS, R., 1996g, pp. 63-64; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 30-33; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, p. 80; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 323-333; SÁ BRAVO, H. de, 11-II-1976, p. 18; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 505-509; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 203-204.

